

## Percibir, sentir, hacer: Cuerpos y emociones en la gestión del tiempo-espacio

*Por Constanza Faracce Macia y Florencia Bareiro Gardenal*

La percepción que tenemos del mundo y de los otros a través de nuestro cuerpo configura sensaciones que dan lugar a las emociones. Percepción, sensación y emoción se aúnan de modo inseparable, en una constante interacción dialéctica (Scribano, 2012). Al respecto, recordamos las palabras que Merleau-Ponty redactó en una serie de conversaciones en 1948: “el hombre no es un espíritu y un cuerpo, sino un espíritu con un cuerpo, que solo accede a la verdad de las cosas porque su cuerpo está como plantado en ellas” (Merleau Ponty, 2003, p. 24). Pero las emociones, en tanto prácticas corporizadas, no sólo se configuran en una determinada realidad social, sino que también la producen, porque nos “mueven” hacia la acción y organizan nuestra cotidianidad, con la capacidad de transformar el mundo (Scribano, 2012, 2024).

En estos sentidos, desde la definición de *políticas de las sensibilidades*,<sup>1</sup> el percibir, sentir y hacer cotidiano implica necesariamente una determinada gestión del tiempo-espacio. En esta gestión se organiza el día a día y se resignifican nuestros pasados, a la vez que se disponen horizontes posibles para la acción, disposición y cognición (De Sena y Scribano, 2020). Destacamos, en este punto, la relevancia de abordar cada emoción en su relación con el pasado, el presente y el futuro, no sólo teóricamente sino también en su interpretación empírica, rastreando el modo de organización del tiempo y espacio que implican en los actores.

Sólo por mencionar algunos ejemplos, la *confianza* —como ha sido definida por autores como Simmel, Luhmann, Giddens— se sustenta en las

experiencias pasadas que crean expectativas respecto a cómo se espera que actuarán los otros, a modo de hipótesis a futuro. La *nostalgia*, por su parte, da cuenta de una proyección del pasado hacia el futuro, pero en un compromiso crítico con el presente (Bauman, 2017). Adrián Scribano (2024) define la *esperanza* como una práctica que anticipa el futuro y organiza el mañana, trascendiendo el aquí/ahora.

Asimismo, el percibir-sentir-hacer organiza la *espacialidad*, en múltiples sentidos. Para Merleau-Ponty (2003) “nuestras relaciones con el espacio no son las de un puro sujeto descarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con su medio familiar” (p. 23). Desde la perspectiva de Lefebvre (1978) se asocia el “habitar” con la apropiación de un espacio lo cual se vuelve un hecho social y político que exige una producción, una transformación, una necesidad y el “deseo de hacer propio un lugar” mediante la inversión creativa de las capacidades, disposiciones, emociones e imaginación de quienes la habitan.

Ligado a la noción de “habitar” se puede mencionar el desarrollo de un “conocimiento espacial práctico corporizado” (Lindón, 2012) que permite al sujeto resolver la orientación espacial o la direccionalidad en los desplazamientos cotidianos. En este punto, se interrelaciona el cuerpo, las emociones y el espacio. Por ejemplo, el *miedo* se proyecta en la forma de darle sentido a un lugar y en su trascendencia para la vida práctica del sujeto lo que puede implicar la evitación de ciertos territorios a partir de esa emoción (Lindón, 2008). Esto cambia de un territorio a otro, de un grupo social a otro, de un sujeto a otro y de un fragmento de tiempo a otro, por tanto permite preguntarnos sobre qué sistemas interrelacionales y qué marcos sociales se instauran en una situación cotidiana.

<sup>1</sup> “Conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas orientadas a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición [que refieren a] (1) la organización de la vida cotidiana (2) la información para ordenar preferencias y valores y (3) los parámetros para la gestión del tiempo/espacio” (De Sena y Scribano, 2020, p. 40).

En este número 49 de RELACES se presentan diversos aportes a los estudios sociales sobre los cuerpos/emociones, tanto de naturaleza teórica como empírica, así como también reflexiones metodológicas respecto a su abordaje. Al mirar los artículos que lo componen de forma conjunta, es posible aprehender las emociones como resultado y transformadoras del tiempo-espacio, tal como las venimos definiendo: en conexión con el cuerpo, su percepción y su sensación, y considerando las múltiples dimensiones (sociales, culturales, históricas, biológicas) que enriquecen su comprensión.

A continuación, se presenta el recorrido de estos escritos, que van desde reflexiones teóricas sobre las experiencias corporales en torno a la discapacidad, el miedo en las sociedades contemporáneas para los jóvenes; pasando por las prácticas y expresiones corporales de las mujeres de la etnia venezolana Warao; una escala para cuantificar las emociones a través de conductas lingüísticas; así como también las manifestaciones corporales del poder en parejas del mismo sexo, la dificultad contemporánea de hablar sobre el amor y los modos de nombrar las emociones en contextos de crisis.

**Carolina Ferrante y Paula Mara Danel** abren el presente número con el escrito titulado **La problematización de la experiencia corporal en el modelo social de la discapacidad: el legado de las feministas con discapacidad inglesas de su segunda ola**. Las autoras reconstruyen los debates en torno al modelo social de la discapacidad por las feministas inglesas en los años 90s, reponiendo los aportes de Jenny Morris, Liz Crow y Lois Keith, a la luz de las luchas políticas actuales de las personas con discapacidad en América Latina. Durante el recorrido, se destaca la relevancia de problematizar la *ideología de la normalidad del cuerpo capaz* en la estructura social capitalista actual; y de reintroducir la deficiencia corporal en relación a las experiencias emocionales vivenciadas por las mujeres con discapacidad: cuestionarlas, comprenderlas, socializarlas colectivamente y transformarlas en orgullo y lucha por los derechos. Asimismo, se aborda la heterogeneidad de la opresión por discapacidad, insistiendo en la intersección entre género, clase social, edad, tipo de “deficiencia” poseída, edad, etnia, nacionalidad y otras variables para comprenderla. El artículo constituye un aporte para la visibilización de dichos contenidos que no han sido lo suficientemente abordados en la literatura regional en español.

Las autoras del segundo artículo son **Lisbeth Araya Jiménez y Marta Rizo García**, quienes escriben **Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes**, donde se problematiza el miedo en las sociedades contemporáneas, en el marco de una investigación más amplia sobre *Narrativas del miedo* en jóvenes estudiantes costarricenses. Ante el aumento de los posibles riesgos e inseguridades a los que nos enfrentamos, dicha emoción se ha extendido y generalizado a nivel global, constituyendo una forma de socialidad y un modo de relación que atraviesa las raíces mismas de la sociedad. Desde estos supuestos, se realiza una reflexión teórica que parte de la perspectiva sociocultural de las emociones, a la vez se comprende al cuerpo como un *centro neurálgico* que aúna los procesos biológicos, subjetivos, psíquicos, colectivos, políticos y socioculturales. Asimismo, se reflexiona sobre el miedo en conexión con la vulnerabilidad y la desconfianza; sobre el miedo como emoción política y el control social; y se propone una tipología posible a partir de las dimensiones, fuentes y objetos del miedo, distinguiendo los miedos psicosociales de los miedos sociopolíticos, sin intención de ser exhaustiva. Se concluye que esta reflexión teórica sobre el miedo como dispositivo de control, impregnado en las sociabilidades actuales, junto con la tipología propuesta permitirá, en un momento posterior, comprender su inserción en las prácticas e imaginarios de los jóvenes costarricenses.

**As mudanças no corpo da mulher Warao em seu processo migratório da Venezuela à Manaus/Brasil** es el título del tercer artículo, escrito por **Rosa Patrícia Viana Pinto Farias y Carlo Henrique Golin**. Allí se presenta una discusión sobre el cuerpo de las mujeres de la etnia venezolana Warao con el objetivo de retratar algunos de los cambios que se han producido comparando sus tradiciones corporales, en términos de prácticas sociales, económicas y culturales en su antigua comunidad, con las formas actuales de (sobre)vivir corporalmente. En el trabajo se utilizan elementos bibliográficos sobre las migraciones y el cuerpo de la mujer Warao, además de un enfoque descriptivo cualitativo sobre las situaciones cotidianas de esta población. Se observa que, a pesar de las dificultades surgidas durante el proceso migratorio de Venezuela a Brasil (Manaus-AM), la mujer Warao intenta adaptarse a su nueva rutina de vida y expresión corporal, tratando de mantener viva su historia y cultura originarias.

Los autores **Gabriela Aban Infante, Jaime Sebastián Galán Jiménez, Ma. Guadalupe Rojas Corona y Gabriela Silva Maceda** desarrollan el artículo denominado como **Diseño de una escala de conducta lingüística de la expresión emocional**. En la investigación se propuso como objetivo diseñar y validar una escala que permita cuantificar la manifestación de emociones a través de conductas lingüísticas que incluyen expresiones verbales, escritas, gestuales, físicas, cognitivas e ilustrativas. El trabajo se enfoca específicamente en estudiantes que cursan educación de nivel medio superior en instituciones públicas y privadas de la región de San Luis Potosí. Su énfasis principal gira en torno a la evaluación de la expresión de cuatro emociones fundamentales: felicidad, tristeza, ira y miedo, dentro del contexto de las conductas lingüísticas. Los resultados indicaron que la escala tiene una varianza explicada del 55.9% y una confiabilidad de 0.88. Además, se obtuvo un KMO de 0.744, un SRMR de 0.0664 y un criterio de Kelley de 0.0685. Estos indicadores respaldan la validez y confiabilidad de la escala para medir la expresión emocional en adolescentes de nivel medio superior. Los hallazgos sugieren que un mayor vocabulario emocional se relaciona con mejor expresión emocional, y que las conductas lingüísticas funcionan como canales efectivos para dicha expresión.

Seguidamente, en el artículo que lleva por título **El sentimiento de sí en La hija única de Guadalupe Nettel, María Esther Castillo** sitúa el cuerpo femenino como el motivo principal en *La hija única*, la novela más reciente de *Guadalupe Nettel*, que -siguiendo a la autora- nos ofrece la oportunidad de leer a Nettel en una “doble” introspección: ser escritora y ser madre. En el escrito se alude a la obra en el marco de la pregnancia que ha tenido el cuerpo y la percepción del mismo en las diferentes disciplinas filosóficas y sociales. A partir de la narración del nacimiento de una bebé en el que ya se advierte un desenlace trágico que atravesará la vida de tres mujeres (Laura, Alina y Doris), se analizan los sentimientos, aflicciones y agobios que padece el cuerpo materno, junto con las responsabilidades que implica el *engendrar*, en constante tensión con la libertad. Se finaliza concluyendo cómo los avances filosóficos, médicos y políticos en torno al cuerpo humano impactan, transforman y renuevan los estilos y los géneros literarios.

**Cecilia Mercado Fernández, Hugo Alberto Yam Chalé y Ana Cecilia Chapa Romero**, en el sexto artículo de este número —**Expresiones del poder corporal en la vivencia erótica de parejas del mismo sexo de la Ciudad de México**— parten de comprender

al erotismo como un espacio de intimidad configurado por la cultura, donde interactúan distintos recursos sociales, psicoemocionales y corporales. En la búsqueda de dilucidar las manifestaciones corporales del poder en las vivencias eróticas de las parejas del mismo sexo de la Ciudad de México, se realizaron entrevistas en profundidad a parejas de la población población LGTTTI, siguiendo la fenomenología hermenéutica de Van Manen. En sus narrativas, el poder corporal se expresa a través de la *agencia encarnada*, la *intimidad expuesta en movimiento* y la *regulación cuerpo a cuerpo*. Se concluye definiendo al poder como una experiencia que se encarna en la vida de las personas y se construye socialmente, además de una expresión de jerarquía y dominación.

**Emerging emotional terms in difficult times** es el título del último artículo presentado, escrito por **Shaqiri Qendresa**. Desde la perspectiva antropológica, se problematizan los modos de nombrar las emociones en contextos de crisis a partir de dos ejemplos contemporáneos, donde la reproducción de las condiciones materiales de existencia se ve afectada. Por un lado, se desarrolla el languidecimiento durante la pandemia de Covid-19, trabajado por el psicólogo Adam Grant; y, por otro, se abordan las emociones que el filósofo ambiental australiano Glenn Albrecht definió como *emociones de la tierra*, asociadas a la crisis ambiental. El artículo se cierra con el interrogante respecto a si los nuevos términos emocionales que responden a experiencias afectivas contemporáneas reflejan la gestación de una cultura emocional globalizada.

El recorrido de este número 49 de RELACES se cierra con dos reseñas bibliográficas. **Silvana Bitencourt**, nos presenta su trabajo titulado **Bell Hooks e suas contribuições sobre a importância do amor para a liberação de homens e mulheres em uma cultura patriarcal**. En el libro reseñado, *Comunhão: a busca das mulheres pelo amor*, de Bell Hooks (traducido al portugués por Julia Dantas en el año 2024) se invita a las/os lectoras/es a reflexionar sobre el origen de la dificultad contemporánea de hablar sobre el amor, para que se pueda admitir su importancia para vivir sin vergüenza ni prejuicios. Por último, **Aldair Alberto López Pérez**, en su reseña titulada **Cuidar de lo sensible: una propuesta para hacer historia de las emociones en el siglo XXI**, revisa el libro *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*, cuya autora, Estela Roselló Soberón, hace un recorrido por los principales autores y momentos de la corriente de la historia de las emociones, además de proponer ejes temáticos para abordar las emociones desde los cuidados.

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

### Referencias bibliográficas

- Bauman, S. (2017). *Retropúa*. Paidós
- De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social Policies and Emotions. A look from the global South*. Palgrave Macmillan.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*, 4, 8-14.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723.
- Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción*. Fondo de cultura económica
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/ emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* - RELACES, Nº10, Año 4, 93-113.
- Scribano, A. (2024). The sociology of hope: classical sources, structural components, future agenda. *Society*, 61(1), 1-8.